



NUTRISCORE, UNA PIEZA MÁS EN LA PARTIDA DE AJEDREZ DEL ETIQUETADO ALIMENTARIO

LA BATIDORA
by ATREVIA

Esta semana escuchábamos en una entrevista, en este mismo portal, a Enrico Frabetti, director de Política Alimentaria, Nutrición y Salud de la FIAB (Federación Española de Industrias de Alimentación y Bebidas) decir que “no está convencido” del sistema del Nutriscore. Asimismo, la semana empezaba con el anuncio de la exclusión del aceite de oliva de este sistema por Alberto Garzón, ministro de Consumo del Gobierno de España. La realidad es que el tema del Nutriscore viene de lejos y eso las asociaciones agrarias lo saben, como la Organización Interprofesional del Aceite de Oliva Español que ya advertía, hace dos años, que esto traería dolores de cabeza. Por lo tanto, a estas alturas es raro no haber oído hablar del asunto y, para quienes no estén preparados, es mejor que se agarren, que vienen curvas.

La regulación en materia de información y etiquetado alimentario no es cosa menor. La propia Comisión Europea ha llegado a desarrollar un [mapa interactivo](#) dadas las frecuentes equivocaciones, para saber exactamente qué tiene

que indicar cada envoltorio o embalaje de lo que comemos y bebemos los consumidores europeos. Sin entrar en materia legislativa, lo que termina trascendiendo es la anécdota, como ya sucedió en la votación de la nueva Política Agraria Común por el Parlamento Europeo del pasado octubre de 2020. En ella, se hicieron virales dos enmiendas – de las más de 1.700 presentadas – en las que se pedía restringir la denominación “hamburguesa” o “salchicha” a alimentos producidos exclusivamente con carne de origen animal, es decir, dejando fuera a su “competencia” vegetariana/vegana. En el caso del Nutriscore, corremos el riesgo de que se quede en la anécdota de cómo unas patatas fritas o lasaña precocinada pueden ser catalogadas de “más saludable” y, por la contra, el jamón ibérico o el aceite de oliva recibir la peor categoría nutricional, la polémica *está servida*.



Hay quienes comparan el sistema Nutriscore con los certificados de eficiencia energética que se ponen en los electrodomésticos, por ser un sistema de semáforo por colores. Ambos sistemas comparten la idea de simplicidad, que se demuestra eficiente a la hora de cambiar nuestros hábitos de consumo. Pero la simplicidad del etiquetado contrasta con la complejidad de cómo ponerse de acuerdo en el mismo, ya que éste establece el color por la puntuación que se obtiene sobre una determinada porción del alimento. Es decir, los criterios que se valoran dan o restan puntuación, siendo positivos la cantidad de fibra o proteínas y negativos las grasas saturadas, sodio o azúcares añadidos. A simple vista parece sencillo, pero el propio ministerio de Salud Pública de Francia tuvo que elaborar una [guía explicándolo](#) porque, de nuevo, se registraron multitud de errores en su aplicación.

El objetivo de esta y muchas otras iniciativas de etiquetado, como las de bienestar animal o productos de origen vegetal, se enmarcan dentro de los puntos a tratar de la Nueva Agenda del Consumidor. La demanda de mayor información por parte de los consumidores, cada vez más críticos y concienciados acerca de posturas ecologistas y medioambientalistas, es la principal razón.

Además, en el actual contexto de pandemia de la COVID-19 es muy importante garantizar la disponibilidad y accesibilidad a productos garantizando los derechos de los consumidores. Por lo que, cuando hace tres años se presentó el *New Deal for Consumers* apuntaba iba a ser una transición ligera, se ha visto perturbada por la pandemia y los cientos de miles de consumidores volcados a comprar productos de alimentación en línea.

La Comisión tiene un reto delante con el Nutriscore y otros etiquetados alimentarios. La situación actual es de voluntaria adopción del sistema por los Estados Miembros, no les obliga y permite esquivar la regulación, la evasión de un debate en el Parlamento hasta que no “se abra el melón” de la Estrategia *Farm to Fork* no ayudan a solucionar esta incertidumbre. De momento, al igual que en muchas otras ocasiones, toca ver qué pasará y si algún ministro europeo de Agricultura deja entrever algo de las próximas reuniones del Consejo de Agricultura y Pesca.



Mateo González Álvarez,

Consultor Jr, EU Public Affairs